



# VASARELY

## Un mago de las ilusiones ópticas

UN conjunto de formas geométricas simples como triángulos, rectángulos y cuadrados, en contraste con líneas paralelas, repeticiones hipnóticas y formas policromáticas inundan este verano las salas del Museo Thyssen de Madrid.

Es el «arte óptico» de Victor Vasarely, uno de los principales teóricos y representantes de este planteamiento artístico, tan genérico y ambiguo como visionario, especializado en el problema óptico.

### «PARÍS ERA UNA FIESTA»

Si recordamos algunas películas del cine francés de los 60 años de cineastas como Clouzot, Jacques Demy o Gérard Pirès, nos vendrán a la memoria cuadros repletos de ilusiones ópticas y composiciones geométricas, con colores brillantes y fluorescentes.

Eran ejemplos de esta corriente artística que arraigó especialmente en Francia y cuya estética impregnó la sociedad en todos sus niveles. Era el denominado Op Art, una tendencia efímera, pero de enorme popularidad.

En el año 1965 la ciudad de Nueva York se hizo también eco del movimiento cuando el Museo de Arte Moderno celebró la famosa exposición *The Responsive Eye*, donde se presentaron obras de Stella, Bridget Riley, Larry Poons y Vasarely entre otros representantes de aquellos planteamientos en los que el factor óptico se estimaba decisivo.

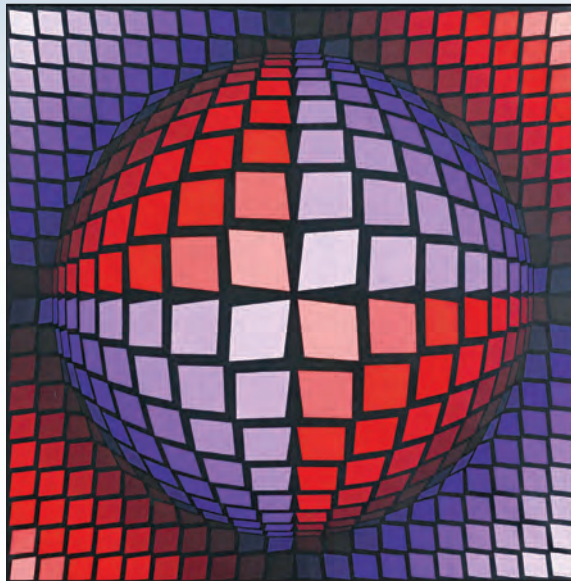
Los primeros estudios artísticos de Víctor Vasarely (Pécs, 1906- París, 1997) los inició en Budapest en la Academia Muhély, una institución heredera directa de la Bauhaus alemana fundada por Walter Gropius y uno de los centros de arte y diseño más relevantes de la historia. Anteriormente había comenzado los estudios de medicina, pero dos años después los abandonó.

Era evidente su interés por el arte y concretamente por el constructivismo y otras tendencias como la abstracción geométrica, aunque tendrá que esperar a residir en Francia para que esa pasión se haga realidad definitivamente en su obra.

Mientras llegaba ese momento, en Budapest trabajó como diseñador gráfico en una empresa de rodamientos de bolas, diseñando carteles publicitarios y llevando la contabilidad. También realiza algunas obras al aire libre combinando patrones e imágenes orgánicas entre sí.

En el año 1930 decide instalarse en París y, gracias a la formación adquirida en Hungría, comienza a trabajar como artista gráfico de publicidad (actividad que no abandonó ni siquiera cuando ya era un artista consagrado). Muy pronto su trabajo es reconocido entre las agencias más importantes de Francia. Recordaremos, por ejemplo, el célebre logo de Renault, una de sus creaciones más conocidas. Y es que para Vasarely el arte tiene una función social, colectiva, que debe adaptarse a las mutaciones del mundo moderno. De ahí el valor que daba al trabajo gráfico por su gran capacidad difusora de las ideas estéticas en todos los estamentos de la sociedad.





El París de los años 30 era un verdadero hervidero de nuevas tendencias, el lugar perfecto para que el artista fijara su residencia. Así, con el apoyo de la galerista Denise René, Vasarely comienza a crear una imagen de marca entorno a su persona.

Entonces las primeras obras fueron de corte figurativo, pero la influencia de las nuevas corrientes que en ese momento surgían en la ciudad francesa y el contacto con los artistas de la Europa del Este —en concreto con los soviéticos— le llevaron hacia la abstracción alcanzando, concretamente con la abstracción geométrica, un papel fundamental en el desarrollo de este movimiento al hilo de sus reflexiones teóricas y de la investigación del movimiento, yuxtaposición de formas y efectos ópticos.

No obstante, y a pesar de su quehacer en este terreno, no se implica en un movimiento concreto, como pasaba por ejemplo con Malevich. Tampoco su plástica se relaciona con el lirismo de Kandinsky.

En el caso de Vasarely la abstracción surge de la deformación de la imagen que deriva en el arte óptico.

De aquellos primeros resultados, es la famosa obra *Zebra* (1930), la primera imagen precursora del arte óptico.

Como ya hemos comentado, el artista deseaba integrar el arte en la sociedad, buscaba transformar un mundo que se enfrentaba a grandes cambios haciendo un «arte para todos» (de ahí el valor como arte democratizador). Su sueño era trasladar los diseños y experimentos a edificios reales y así crear lo que él definía como «la villes polychrome du bonheur».

Esa era la felicidad que buscaba para las personas que habitaran sus edificios, marcados por atrevidos diseños y colores luminosos. Una propuesta alejada del espíritu austero e impersonal de los inmuebles de postguerra y en busca de ambientes alegres y jubilosos.

*Para Vasarely el arte tiene una función social, colectiva, que debe adaptarse a las mutaciones del mundo moderno.*

#### UNA GRAN EXPOSICIÓN

Con el título de *Victor Vasarely. El Nacimiento del Op Art*, el Museo Thyssen nos ofrece un recorrido cronológico de las principales etapas de su quehacer artístico. No es la primera exposición que se ha hecho de Vasarely —recordemos, por ejemplo, la organizada por la Fundación Juan March en Madrid y la de la sala BBK en Bilbao—. Pero seguramente es una de las más completas que se han exhibido en nuestro país.

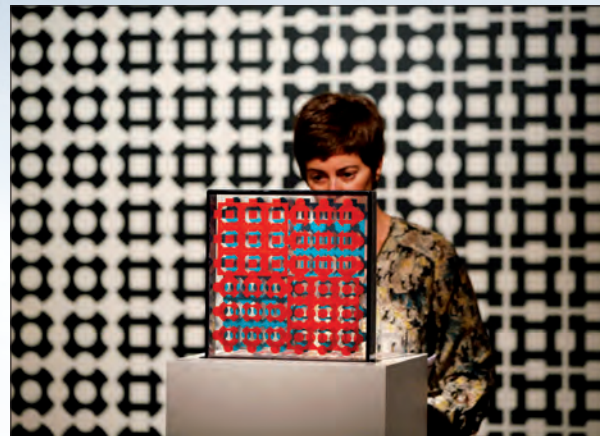
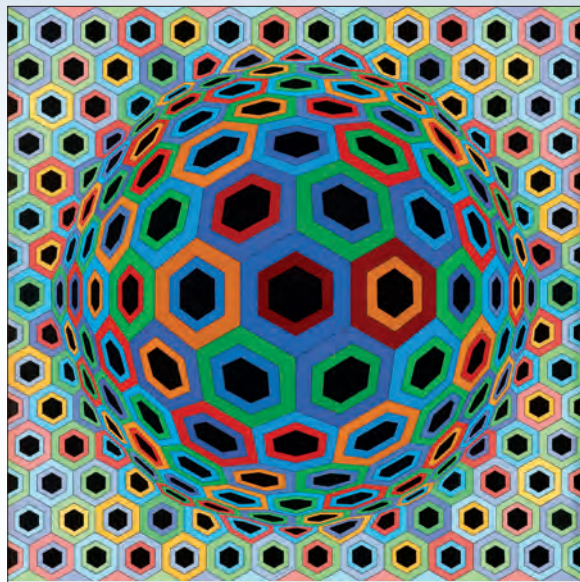
A modo de antesala, el comisario de la muestra Márton Orosz, presenta un espacio dedicado a las Estructuras Vega, sin duda una de las series más emblemáticas y reconocidas de la carrera del artista. El nombre procede de la estrella que más brilla en el hemisferio norte en las noches estivales. Y es que, inspirado

por las noticias que relataban misteriosas señales de remotas galaxias, Vasarely tituló muchas de sus obras con los nombres de estas estrellas y constelaciones.

Realmente estos cuadros son distorsiones cóncavo-convexas de una retícula, complejas combinaciones del cubo y la esfera que remiten al funcionamiento de las galaxias y que, según el grado de ampliación o reducción, esa retícula puede transformarse en rombos o elipses.

Seguidamente la exposición continúa con algunos trabajos del periodo gráfico con los que el artista se inició en su ciudad natal. No son imágenes aún abstractas, pero curiosamente sus retículas de líneas y cruces presagian ya el ilusionismo espacial.

*Naissances (Nacimientos)* son las obras que configuran el siguiente apartado. Se trata de composi-

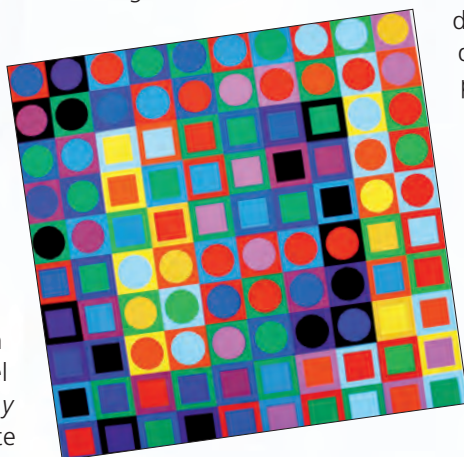


ciones grandes como resultado de superponer los negativos fotográficos ampliados de dibujos para lograr inquietantes composiciones. Esta serie de «collages» generan un movimiento cuando el observador cambia de sitio.

De resultas de la estancia en Belle Île, una isla frente a la costa de Bretaña, el artista descubre la geometría interna de la naturaleza. Las piedras pulidas por el mar le sugieren formas elípticas, como también las grietas de los azulejos de la estación de metro de Denfert en París, le avivan la imaginación para crear evocadores cuadros de colores muy unificados. En esos mismos años inicia el periodo «Crystal», cuyas obras se inspiran en la geometría de las casas de piedra de la población medieval Gordes, al sur de Francia.

El homenaje que rinde a Malévich, un cuadrado que rota sobre su eje hasta parecer un rombo, es lo que configura el apartado denominado *Blanco y Negro*, punto de partida del arte cinético.

Vasarely consideraba las formas-color como moléculas a partir de las cuales se construyó el universo. En cierta ocasión declaró: «La unidad de forma-color... es a la plasticidad lo que la onda-partícula es a la naturaleza». Con estos cuadros basados en esa asociación, el artista buscaba unas composiciones básicas que podían organizarse en un sistema similar al de la notación musical.



### MULTIPLICACIÓN. SOCIALIZACIÓN

Por vez primera, en 1953, Vasarely consideró que sus obras debían lograr la máxima difusión. De ahí que en el *Manifiesto amarillo* de 1955 expresara sus ideas sobre las posibilidades de multiplicar y expandir, mediante un algoritmo, un número infinito de composiciones distintas.

Los tonos, los colores y las formas que constituían cada imagen se podrían representar numéricamente, e incluso guardar en un ordenador para recuperarlos cuando se deseara, en cualquier momento, en cualquier lugar y por cualquier persona. Y es que una parte importante de la filosofía del autor está relacionada con su rechazo a distinguir entre obra de arte original y reproducción. Por eso consideraba los *Múltiples* la forma de arte más democrática. El objetivo era acabar con la posesión de obras de arte únicas e irrepetibles.

Igualmente consideraba que el placer estético debía formar parte del entorno cotidiano. Las obras de arte no debían pertenecer solo a los museos y galerías, sino que eran necesarias en todos los segmentos de la vida urbana.

Sobre sus experimentos para integrar el arte en la sociedad tratan las últimas salas de la exposición. Una espléndida y divertida muestra de aquel arte cinético que fue algo más que un mero movimiento artístico, pues Vasarely le atribuía unas funciones éticas, económicas, sociales y filosóficas de tal importancia que, como el mismo afirmó, el Op Art era la síntesis perfecta de las dos «expresiones creativas del ser humano: las artes y las ciencias».

CARMEN GONZÁLEZ GARCÍA-PANDO |